



CERÁMICA
SONRIENTE

A N D R E Y
B A R T E N E V

CATÁLOGO EXPOSICIÓN “CERÁMICA SONRIENTE”.

© IMÁGENES: ALEXANDER KHROMOV.

TEXTOS: MUSEU DE CANTERERIA D'AGOST Y VALENTINA BELYAEVA
(MUSEO RUSO, SAN PETERSBURGO).

TRADUCCIÓN AL INGLÉS DEL TEXTO DE VALENTINA BELYAEVA: CLIVE PHILLIPS.

EDICIÓN: AJUNTAMENT D'AGOST.

IMPRIME: SUCH-SERRA S.A.

DEPÓSITO LEGAL: A-322-2019

Agost compta amb una llarga tradició artesana que es remunta a l'edat mitjana. El desenvolupament d'una intensa activitat econòmica basada tant en la cantereria utilitària com en la fabricació de materials per a la construcció, ha permès la formació d'un important patrimoni lligat a la ceràmica.

No debades el principal producte cultural d'Agost és el Museu de Cantereria, ubicat en una antiga fàbrica de terrisseria de principis del segle XX. Des dels seus inicis en 1981 per l'impuls de la seua fundadora Ilse Schütz, ha sigut un lloc de trobada per a la cantereria tradicional i la ceràmica contemporània. Les línies mestres d'actuació des d'aleshores han estat la difusió de la rica tradició artesana local, així com de les obres d'incipients ceramistes i consagrats artistes.

L'exposició «Cerámica sonriente» és una oportunitat extraordinària per a fondre en un mateix espai les obres elaborades artesanalment per Alfarrería La Navà, Premi Nacional de Ceràmica 2018 en la categoria de «Cerámica tradicional», amb l'art d'Andrey Bartenev, un artista de projecció internacional. Bartenev ha aconseguit reinventar les formes tradicionals de la terrisseria local, dotant-les d'una nova personalitat, creant-hi un univers que convida l'espectador a gaudir de la bellesa de les formes geomètriques, com d'allò més senzill i bell com és el somriure.

L'exposició «Cerámica sonriente» ha sigut possible gràcies a la col·laboració inestimable d'Alfarrería La Navà, com a la predisposició i facilitats donades pel propi Andrey Bartenev i del seu representant, Alexander Khromov, que van apostar des del primer moment per la celebració de la mostra al Museu de Cantereria.

Agost cuenta con una larga tradición artesana que se remonta a la Edad Media. El desarrollo de una intensa actividad económica basada tanto en la alfarería utilitaria como en la fabricación de materiales para la construcción, ha permitido la formación de un importante patrimonio ligado a la cerámica.

No en vano el principal producto cultural de Agost es el Museo de Cantereria, ubicado en una antigua fábrica de alfarería de principios del siglo XX. Desde que inició su andadura en 1981 por el impulso de su fundadora Ilse Schütz, ha sido un lugar de encuentro para la alfarería tradicional y la cerámica contemporánea. Las líneas maestras de actuación desde entonces han sido la difusión de la rica tradición artesana local, así como de las obras de incipientes ceramistas y consagrados artistas.

La exposición «Cerámica sonriente» es una oportunidad extraordinaria para fundir en un mismo espacio las obras elaboradas artesanalmente por Alfarrería La Navà, Premio Nacional de Cerámica 2018 en la categoría de «Cerámica tradicional», con el arte de Andrey Bartenev, un artista de proyección internacional. Bartenev ha conseguido reinventar las formas tradicionales de la alfarería local, dotándolas de una nueva personalidad, creando un universo que invita al espectador a disfrutar de la belleza de las formas geométricas, así como de algo tan sencillo y bello como es la sonrisa.

La exposición «Cerámica sonriente» ha sido posible gracias a la colaboración inestimable de Alfarrería La Navà, así como a la predisposición y facilidades brindadas por el propio Andrey Bartenev y su representante, Alexander Khromov, quienes apostaron desde un primer momento por la celebración de la muestra en el Museo de Cantereria.

Si uno cree en el dicho de que las coincidencias no ocurren por casualidad, realmente estaban destinados a encontrarse. Por un lado, el artista ruso Andrey Bartenev, quien durante más de un cuarto de siglo ha creado obras con la alegría como temática; por el otro, los maestros de Alfarería La Navà, situada en la localidad española de Agost. Este encuentro se produjo hace dos años. Alexander Khromov, quien ha colaborado con el artista durante muchos años y estudia las artesanías tradicionales españolas, propuso la idea y organizó un proyecto cooperativo que culminó con la inauguración de la exposición temporal "Cerámica Sonriente", en el Museo de Alfarería de Agost.

Agost es un pueblo de la Comunidad Valenciana, situado a pocos kilómetros de Alicante, un lugar habitado en la Antigüedad por los iberos, seguido de los romanos. Durante la Edad Media, ocupado primero por la impronta del Islam, después con la conquista cristiana y la construcción de un castillo en lo alto de un cerro que domina la población, cuyos cimientos y muralla exterior se han conservado hasta la actualidad. Desde lo alto, se puede disfrutar de una bonita vista del pueblo. Y es que en el siglo XIII Agost perteneció durante algunos años a la Corona de Castilla, siendo posteriormente incorporado al Reino de Valencia a comienzos del siglo XIV. Más adelante, a principios del siglo XVIII, recibió la autonomía municipal respecto a Alicante. En el centro del pintoresco centro histórico se encuentra la llamativa parroquia de San Pedro Apóstol, construida en el siglo XVI y ampliada en el siglo XVIII.

Agost y su área circundante es rica en depósitos de arcilla, lo que explica su desarrollo como centro cerámico. A día de hoy muchos de los antiguos talleres han cerrado, quedando ocho que todavía trabajan, seis de los cuales elaboran productos tradicionales. A causa de su relativa lejanía de la costa, la localidad ha mantenido su identidad local propia.

El Museo de Alfarería juega un papel fundamental en la vida cultural de Agost. La creación de sus colecciones se debe, en primer lugar, a la labor de la etnóloga alemana Ilse Schütz. En 1979, Schütz, entonces profesora de matemáticas en Hamburgo, visitó Agost durante sus vacaciones en Alicante. Estuvo en la antigua fábrica Torregrosa y a partir de ahí, fundó un museo privado que ubicó en sus instalaciones. Además, estudió la historia de la producción cerámica e incrementó su colección privada, siendo directora del museo entre los años 1981 y 2000. El municipio ha reconocido su contribución a la preservación y desarrollo de la cultura alfarera con la distinción de Hija Adoptiva de Agost, en 2011.

El museo colabora activamente con las Escuelas de Arte de la Comunidad Valenciana así como con la Universidad de Alicante. Estos proyectos se centran en la investigación en profundidad de la sociedad tradicional, junto con el estudio y preservación de la cultura alfarera, así como en la reinterpretación de las formas tradicionales desde la cerámica contemporánea.

Ubicado en un alfar de principios del siglo XX, el museo permite a los visitantes entrar en un auténtico horno árabe. El discurso expositivo recorre el proceso de elaboración completo, desde la extracción de la arcilla en las canteras cercanas hasta la cocción en hornos de leña. La exposición dispone de una excelente colección de alfarería artesanal, donada al museo por la población local.

La artesanía hunde sus raíces en Agost desde hace mucho tiempo. Alfarería La Navà elabora auténticas vasijas y vajilla de mesa utilizando las técnicas tradicionales. Este tipo de alfarería es denominada "literaria", puesto que los héroes de las obras de

Cervantes y Lope de Vega utilizaron piezas similares. La Navà es conocida desde el siglo XVIII por la producción de botijos de arcilla blanca porosa, que sirven para beber agua. Gracias a su diseño y a las propiedades anti-bacterianas de la arcilla blanca, el agua en los botijos se mantiene fresca y limpia. La Navà conserva los estándares de la tradición: a día de hoy han desaparecido los problemas para refrescar y desinfectar el agua, pero existe una necesidad de preservar una historia única y prevenir que la globalización destruya el encanto de este lugar. La Navà está abierta a la cooperación con los artistas contemporáneos, motivo por el cual existe la serie española de vasos-objeto de Andrey Bartenev. El gerente de la fábrica, Luis Vicedo, ha mostrado un gran interés en esta cooperación.

Después de que Andrey Bartenev hubiera desarrollado los bocetos de las formas, los maestros alfareros de La Navà elaboraron los vasos con el torno. Tras la cocción llegó el proceso más excitante. En las manos de Andrey Bartenev las mudas formas abstractas cobraron vida de manera distinta. Los murales aparecieron en varios vasos, gracias a los cuales adquirieron características de rostros masculinos o femeninos, a partir de prototipos. Los vasos-retrato están felices, de buen humor. Mirando las caras, que han sido dibujadas sencilla y libremente de manera improvisada, es imposible no recordar obras de Pablo Picasso, dado que otros artistas también pintaron cabezas de porcelana antes que él. Es seguro afirmar que la temática fue iniciada por el florentino Luca della Robbia, y continuó con la inolvidable Natalia Danko, quien creó una copa con la forma de la cabeza de una mujer. ¿Qué es novedoso e inusual en las obras de Bartenev? La principal característica distintiva de sus objetos es que se esfuerzan por el diálogo. Para ellos, los visitantes a la exposición son participantes en un divertido juego de "cucú". Con un vaso-escultura de este tipo en casa, es imposible aburrirse. Son como psico-analistas silenciosos, siempre levantando tu ánimo y creando buen ambiente. Otro grupo de piezas está pintado con caras alegres que coquetean guiñando los ojos, representados esquemáticamente en forma de comas. Despiertan sentimientos de felicidad y recuerdan personajes de dibujos animados de mediados del siglo pasado.

Algunas formas esféricas, interconectadas con el estilo característico de Bartenev, recuerdan al personaje de cuentos de hadas de Eduard Uspensky, Cheburashka, literalmente de pie sobre sus orejas. De este modo, las tradicionales "cerámicas literarias" españolas son animadas a través de la conexión con una alegre temática rusa.

Un grupo de vasos presenta objetos con motivos abstractos. La combinación de blanco y negro de Bartenev está siempre repleta de un significado especial. Para un hombre cuya infancia discurre en las nieves de Norilsk, el blanco es un símbolo constante de invierno y frío. El artista ha realizado diferentes montajes sobre esta temática. Los patrones negros en los vasos blancos recuerdan vagamente figuras y personajes del montaje de Andrey Bartenev llamado "La Reina de las Nieves". Los vasos, que difieren enormemente todos ellos en cuanto a su forma y al sistema de decoración empleado, fueron creados por un artista que percibe cada objeto como un volumen en el espacio, una figura estática que puede cobrar vida en cualquier momento. Cada vaso de Bartenev es una potencial Galatea.

Valentina Belyaeva

Museo Ruso, San Petersburgo































MIGUEL MOLLÀ MIRA, NIETO DEL FUNDADOR DE "LA NAVÀ" Y ANDREY BARTENEV

































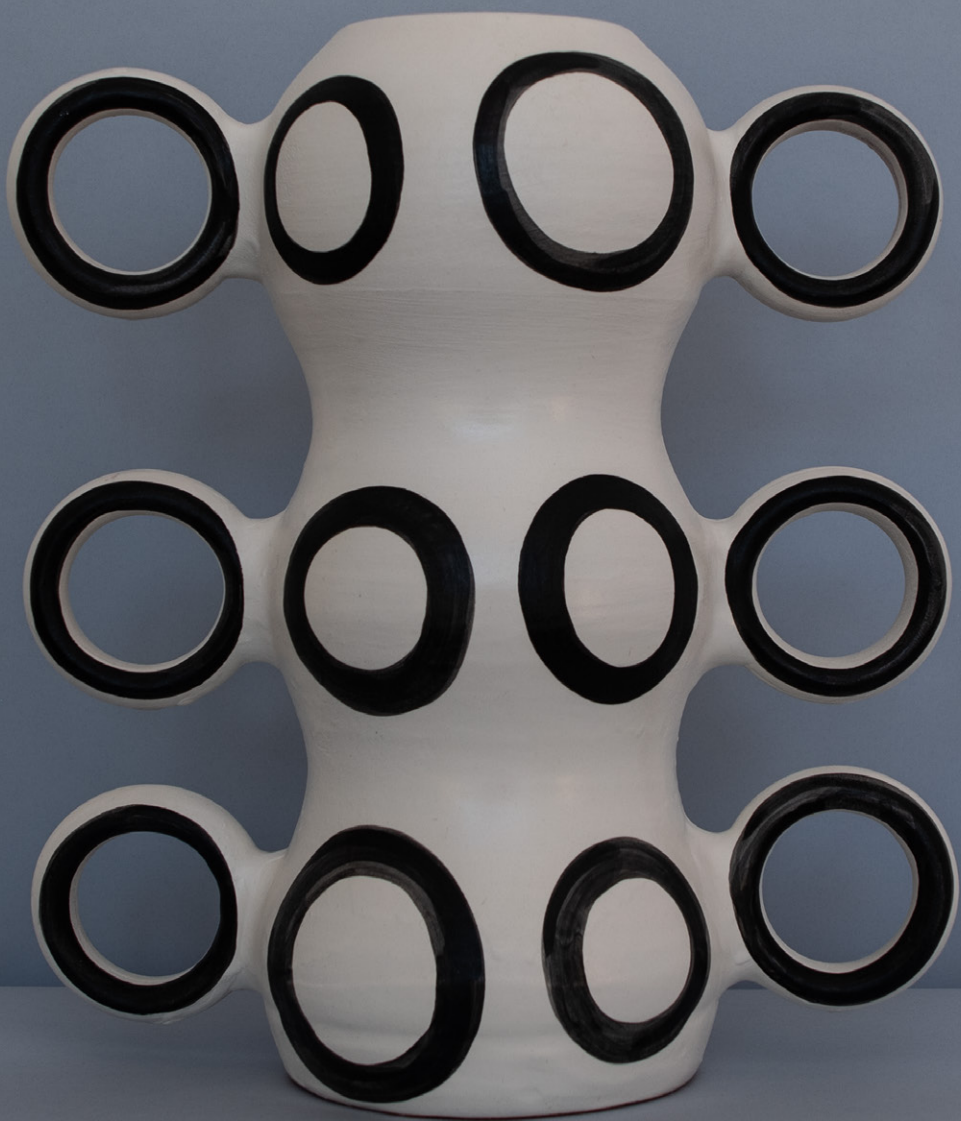






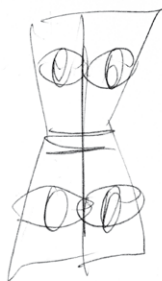












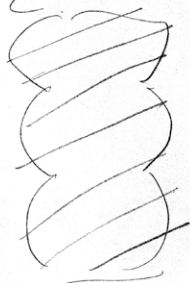
4.



1.

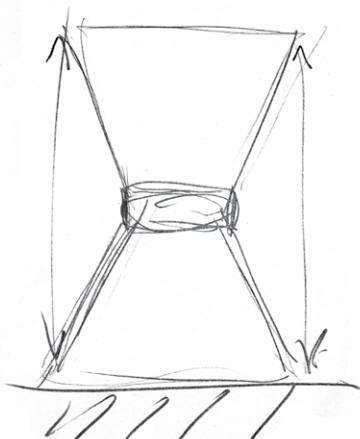
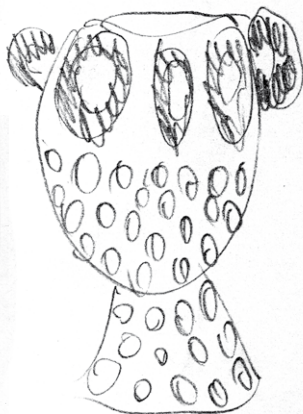
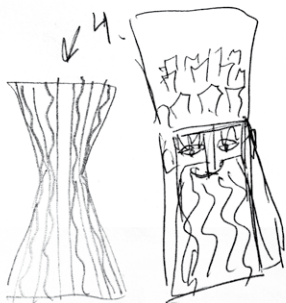


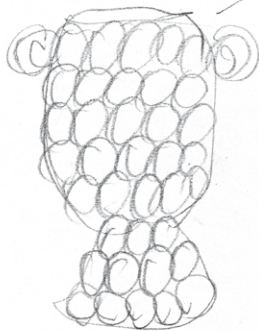
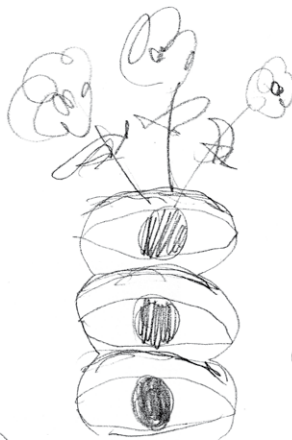
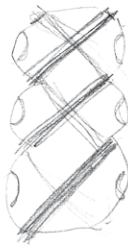
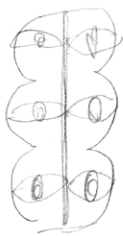
2.



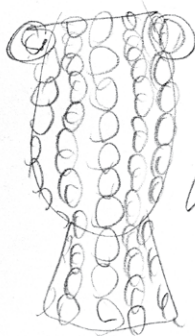
3.



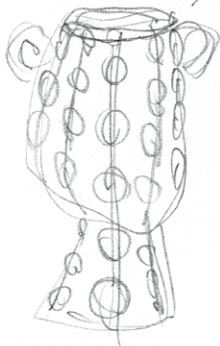




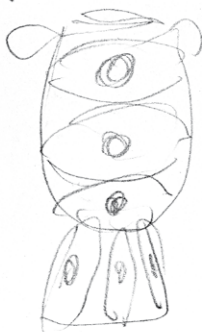
баранки



чашечка
кофе



белая



шкатулка



Ajuntament
d'Agost

museu
de Cantereria
d'Agost

La Navà



alfarería artesanal

BARTENEV ART PRODUCTIONS

DOCTOR ROBOT S.L.